

la tierra húmeda

Blanca Faure



Pertier

Capítulo 1

Ella: ¿Por qué siempre llueve cuando alguien se va? Será que el agua lame heridas y arrastra los malos recuerdos. Hoy está cayendo el Diluvio Universal.

Aguardo cobijada bajo un paraguas negro el cuerpo de mi padre y siento como el barro con aroma a verdín se estremece a mis pies. Me pregunto si los muertos percibirán el olor de la tierra que les abraza ¿Sentirán frío? Quizás debí vestirle con el traje de lana, en Noviembre refresca ¡Pero que tonterías estoy pensando!

El tiempo se ha detenido y un sacerdote farfulea un responso. Figuras sin rostro se unen a mi tristeza y escudada tras unas gafas de sol esbozo una sonrisa vaga. Irrumpen acordes de *Guns and Rouses* desde mi móvil. Pienso por un instante que *November rain* es una melodía perfecta para el Adiós ¡No, no puedo! Vislumbro a mi hermano a lo lejos, necesito huir de aquí, pero sólo consigo nublar los ojos y desdibujar su cara.

El muerto: Sé que he muerto, todo está oscuro, huele a resina de pino, pero estoy en paz. Me elevo hacia la luz y puedo verme a mí mismo desde las nubes. Nunca pensé que mi funeral fuera así. Imaginaba a mis dos únicos hijos juntos abrazados, quizás de la mano, compartiendo el dolor de mi pérdida. Pero no es así, la vida no es un cuento de hadas, la muerte tampoco, y el final del cuento lo escriben quienes quedan.

Quizás deban desatar los lazos de sangre que les oprimen. Me equivoqué con él. Quise que fuera mi prolongación en la tierra pero le importa demasiado el dinero y no todo tiene un precio. Va a perder lo que en realidad importa.

Siempre pensé que ella era ingobernable, sin grandes aspiraciones pero también sin codicia y en algo sí le tengo que dar la razón: Nuestra estancia en la tierra es demasiado corta ¡Ojala todo mi único afán hubiera sido que mis hijos se amaran por encima de todo!

¿Qué ha quedado de mí? Es paradójico que cuando logras entender la vida, la muerte sale al encuentro ¡Sólo deseo que sean libres, libres.....libres de pensamiento, libres de corazón.

Y un gran relámpago en el cielo quebró ya para siempre lo que en algún

momento les había unido.